nes de la naturaleza. Estos asuntos han merecido en todos los tiempos la aplicacion de los hombres, tomando por principios fundamentales de sus luces el estudio de aquella sábia maestra, y la comparacion de sus obras con otras, pues en ellas se encuentra quanto hay de raro y admirable en el Mundo, hasta los terminos á donde puede llegar la comprehension humana.

Los Pueblos que no conocen cultura, y son de alcances limitados, puede decirse que lo son por carecer del conocimiento reflexivo de las obras de la naturaleza, cuya falta los tiene sumergidos en el estado infelíz de la barbárie; y la distancia que hay de ella al discernimiento racional hace la diferiencia entre las dos constituciones mas opuestas de los hombres: los unos cultos y en estado de discurrir, y los otros cercanos á equivocarse en muchas cosas con los brutos: aquellos, con el conocimiento de las obras de la naturaleza, comprehenden lo que son en sí, saben darles el grado de estimacion que corresponde, y usar de los medios de discurrir, de pensar, de reflexionar, y producir: los otros, ignorando los principios de las cosas, lo miran todo